



El Sepulcro de nuestro Señor, ¿por qué es tan importante?

La Hermandad del Santísimo Cristo del Sepulcro, cada Noche del Viernes Santo, nos evoca y nos invita a participar del duelo y entierro de nuestro Señor Jesucristo que ha padecido hasta la muerte por nuestra Salvación. Hermanos negros y público en general, sentimos devoción y gran respeto ante el paso solemne del Santísimo Cristo del Sepulcro. Ni que decir tiene si en ese instante escuchamos los sonos de Tosca a la entrada o salida de Nuestro Sagrado Titular de la Parroquia de San Pedro... Pero, ¿por qué es para nosotros, tan importante el Paso del Señor puesto en el Sepulcro? Quizás porque fue el lugar santo y mudo de la Resurrección de Nuestro Señor. Además, el Beato Papa Juan Pablo II señaló que "el Santo Sepulcro es el lugar más sagrado del mundo porque el sepulcro vacío es el testigo silencioso del acontecimiento central de la historia humana".



También se nos muestra la relevancia del momento del Señor en el Sepulcro pues queda recogido en los cuatro Evangelios:

El evangelio de San Marcos manifiesta que, tras la muerte de Jesús: "...fue José de Arimatea (...) y, armándose de valor, entró a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. (...) Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro que había excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro". (Mc 15, 42-46).

El evangelio de San Mateo nos dice lo siguiente: "José (de Arimatea) se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en el sepulcro nuevo excavado para él mismo en la roca, rodó una losa grande a la entrada del sepulcro y se marchó". (Mt 27,59-60).

El evangelio de San Lucas nos cuenta lo siguiente: "Éste (José de Arimatea) acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía". (Lc 23, 52-53).

Por último, el evangelio de San Juan señala lo siguiente: "Cogieron entonces el cuerpo de Jesús (José de Arimatea y Nicodemo) y lo ataron con lienzos -junto con los aromas- como tienen costumbre los judíos- de dar sepultura. En el lugar donde lo crucificaron había un huerto, y

en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía había sido puesto. Por ser el día de preparación para los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús". (Jn 19, 40-41).

Según el testimonio de los cuatro evangelios, Jesús fue puesto, una vez muerto en la cruz, en un sepulcro nuevo propiedad de José de Arimatea, todavía no usado por nadie, excavado en la roca y situado en un huerto cercano al lugar donde se llevó a cabo la crucifixión.

Y a nuestro querido Cristo del Sepulcro, Sagrada Imagen que representa al verdadero Cristo que muere, es sepultado y resucita, le pediremos cada momento y especialmente cada Noche de Viernes Santo que nos siga dando un amor sincero que sepamos compartirlo con los demás; que nos dé fuerza para admitir nuestras limitaciones y capacidad para perdonar; que nos ofrezca conocimiento para que valoremos en cada persona su valor exclusivo; y que nos bendiga día a día a cada uno de nosotros venidos de sus manos.

Y al Cristo del Sepulcro, importante para nosotros, también le damos gracias porque, a pesar de su muerte, sigue estando con nosotros, porque sigue siendo nuestro Guía, porque confía en nosotros, porque en estos tiempos de injusticias sociales y crisis económica sigue siendo nuestra esperanza.

Marcelino Ruiz de la Hermosa Gómez-Cambronero.
Hermandad del Santísimo Cristo del Sepulcro.

